

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

Martes 27 de mayo de 1856.

AÑO II.—NUM. 424.

EDICION DE LA MANANA.

MADRID 25 DE MAYO.

## LOS TRATADOS DE PAZ DE PARIS.

De la misma manera que en nuestro artículo anterior probamos cuán defraudadas han salido de las vicisitudes de la guerra las esperanzas y los anuncios de los que nos pintaban como irresistible el poder de la Rusia, podríamos demostrar que igual chasco se han llevado los que creían en la omnipotencia de la Inglaterra. Para esto nos bastaría recordar aquellos famosos brindis de sir Carlos Napier, aquel vulgar de las gentes tomaba por anuncios infalibles de la próxima toma de Kronstadt y de San Petersburgo; nos bastaría traer a la memoria aquellas ideas, universalmente extendidas, de que a la declaración de guerra había de seguir la destrucción inmediata de todos los fuertes, y el bombardeo general de todas las costas de Rusia por las escuadras británicas. La experiencia ha hecho ver lo que en todo esto había de exagerado, y que si la supremacía naval pertenece aun a la Inglaterra, no produce a su favor resultados tan completos y decisivos como muchos creían.

No siendo posibles, a lo menos por ahora, los proyectos algo cándidos de Mr. Cobden, y de sus compañeros del olvidado Congreso de la Paz, la mejor solución es la que se ha conseguido en la guerra que acaba de terminar: es decir, la de que se obligue al firmamento convencionalmente de que ninguna nación es por sí sola más fuerte que las demás, y que todas padecen quebrantos cuando entran en hostilidades. De este modo, la opinión universal y el interés común sirven de poderosas garantías para la conservación de la paz; garantías morales más eficaces, por su propia naturaleza, que todos los tratados diplomáticos.

El comercio europeo, que es una verdadera potencia de primer orden en el siglo en que vivimos, ha reportado grandes ventajas de algunas declaraciones del Congreso de París. Además de la desmantelación del mar Negro, que ha de ser sin duda favorable al desarrollo de la marina mercante de aquellas aguas, y del convenio para que las islas de Aland no sean jamás fortificadas, el cual también ha de tener consecuencias de la misma índole, el derecho internacional positivo de Europa se ha enriquecido con la declaración de cuatro principios altamente humanitarios y civilizadores: 1.º, el que la costumbre bárbara del corso queda abolida; 2.º, el de que el ballestero neutral cubre la mercancía enemiga, que no sea contrabando de guerra; 3.º, el de que la mercancía neutral no puede ser apresada en buque enemigo, salvo en el caso de una misma excepción; y 4.º, el de que los bloques marítimos solo son obligatorios cuando son efectivos.

No podemos menos de felicitarnos de semejantes declaraciones, y de la renuncia que con ellas ha hecho la Inglaterra de sus contrarias y antiguas pretensiones sobre este punto; pero al mismo tiempo, creemos que el gobierno español, por razones especiales, debe examinarlo todo muy detenidamente antes de acceder por su parte a la completa abolición del corso, puesto que uno de los medios más poderosos, con que cuenta, para resistir en un caso posible los ataques de los Estados Unidos contra la isla de Cuba, consiste en la facultad de espedir patentes en corso. Si España ha de renunciar a esa facultad, vea antes el gobierno la manera de pedir y obtener reparación por el sacrificio que en favor de la civilización universal haya de hacerse.

Falamos decir algo de esas otras cuestiones políticas, que el Congreso diplomático de París ha tratado, y que se refieren al modo de pensar de las potencias en el representadas, respecto de

la situación en que algunas otras se encuentran. La iniciativa en esto, como en todo lo que se ha hecho durante las negociaciones, correspondió a la Francia, cuyo ministro plenipotenciario llamó franca y resueltamente la atención de los demás hacia los asuntos de Grecia, de Bélgica, de los Estados Pontificios, y de Nápoles. La gravedad de las cuestiones indicadas se halla probada por el significativo hecho de que los diplomáticos comprendieron, apenas iniciado el debate, que no lograrían poseer de acuerdo, y que sobre estos puntos secundarios y accesorios les sería mucho más difícil llegar a una conciliación de intereses que sobre los puntos principales, que habían sido objeto de la reciente guerra.

Lo relativo a Bélgica se redujo a una queja de la Francia imperial contra el uso del abuso que de la libertad de imprenta hacen en Bruselas sus enemigos, y los revolucionarios de toda Europa. No es posible precisar hasta qué punto puede ser mirado como probable que las formas llenas de benevolencia, con que el ministro de negocios extranjeros de Francia se expresó, respecto del gobierno del rey Leopoldo, ocultan para lo venidero una amenaza del espíritu Napoleónico contra la tranquilidad y la independencia de ese reino de Bélgica, cuya nacionalidad no disgusta a los franceses refundir en la suya; pero por ahora, el decoro y la fuerza moral del gobierno belga ha ganado, en vez de perder con las declaraciones del diplomático imperial, que han dado, ocasión a las breves, nobles y enérgicas protestas de los ministros y de los diputados en las Cámaras de Bruselas. El laconico y espresivo «j'ama», con que el Ministro Belga contestó a los que le preguntaban ante la representación nacional si accedería alguna vez a las pretensiones de intervención del extranjero, será siempre para él un buen título de honor.

Lo que concierne a Grecia, no amenaza tampoco a Europa con inminentes conflictos; pero no sucede lo mismo con lo que hace relación a los dos gobiernos de Italia, que fueron objeto de censuras. La que se hizo de la administración política de los Estados Pontificios, fue tal vez menos amarga que la del reino de Nápoles; pero si del gobierno del rey Fernando, se creyó obtener bastante con solo indicarle el deseo colectivo de que mudase su rigida política por otra más tolerante y liberal, en cuanto al gobierno pontificio no se trató de menos que de arrancarle una parte considerable del territorio puesto hoy bajo su régimen, y de dar una forma nueva y enteramente distinta a su administración. La circunstancia de haber sido la Francia quien inició esta cuestión delicada; la propuesta de secularización del gobierno temporal de los Estados Pontificios, hecha por la Inglaterra; la notable franqueza con que las dos grandes potencias de Occidente se expresaron; el *memorandum* que el Piemonte presentó en apoyo de la idea de fundar un Principado seglar con las Legaciones, y la actitud resuelta que en Turin ha tomado el Ministerio y el Parlamento; los discursos pronunciados en las Cámaras británicas; y los artículos de la prensa semi-oficial de Londres, todo induce a creer que la situación de la península italiana es crítica, y que se halla próxima a ser teatro de sucesos de alguna magnitud. Italia es hoy, como lo ha sido muchas veces, la esperanza de los revolucionarios de toda la Europa, y los gobiernos obrarían cuerdamente si previniesen o inutilizasen de antemano los esfuerzos de la demagogia satisfaciendo lo que haya de legítimo y respetable en las aspiraciones de los que sueñan con otras formas de política para el bello e infortunado país italiano.

Al comenzar la sesión ayer, presentó el señor ministro de la Guerra tres proyectos de ley, dos sobre concesión de pensiones a viudas y huérfanos

de militares, y el tercero pidiendo un crédito de 260,000 rs. para pago de los nacionales movilizados durante la sublevación carlista de Aragón.

No hallándose presente el Sr. Ferrer y Garcés, empezó el Sr. Figueras a apoyar el proyecto sobre admisión del papel de la última defunta en pago de la sexta parte de bienes nacionales; pero como entrase en el salón el primer firmante, y se dispusiese a sustituir al Sr. Figueras, el señor Luján pidió que se aplazase aquella discusión en atención a su gravedad, puesto que el proyecto del Sr. Ferrer revoca una ley hecha en Cortes, la mesa y los autores del proyecto accedieron a sus deseos.

El Sr. García Jové apoyó brevemente y el congreso tomó en consideración otro proponiendo una pensión para un Sr. Baquero, veterano de la guerra de la Independencia.

Entrándose en la orden del día prosiguió la discusión del artículo 2.º del proyecto sobre el ferrocarril de Estremadura y Andalucía.

El Sr. Godínez de Paz hizo uso de la palabra en contra, defendiendo la línea por el valle del Tajo como preferible a la del Guadiana. El Sr. Godínez dirigiendo severos cargos al ministro de Fomento dijo que las razones en que se fundaba el trazado propuesto por el gobierno, eran de mala ley.

No nos pareció de muy buena forma el lenguaje del diputado estremeno; y en este concepto nos parece que el Sr. Luján anduvo exacto al decir que el Sr. Godínez había convertido el artículo en el ministro de Fomento.

La discusión se suspendió para leer este el siguiente proyecto de ley que oyó todo el mundo con sorpresa:

Artículo 1.º Se deroga la ley de incompetibilidad entre el cargo de diputado a las Constituyentes y los empleos del gobierno sancionada el 26 de mayo de 1856.

Art. 2.º Los diputados de las Cortes constituyentes que fueren nombrados ministros plenipotenciarios, embajadores, consejeros de estado, presidentes o ministros de los tribunales supremos, capitanes generales de distritos o comandantes generales, subsecretarios, directores de las armas y administrativos, regentes de las audiencias, gobernadores civiles y comandantes generales de provincia, quedan sujetos a reelección con arreglo al art. 46 de la Constitución.

Art. 3.º En todo lo que expresamente no estén modificados por los artículos anteriores, regirán para los diputados a las Constituyentes las bases de la ley orgánica electoral aprobadas por las mismas.

El espíritu de la ley de incompetibilidad es esta época de respeto a las leyes había venido a ser letra muerta. Hace bien el gobierno en quitar del medio cadáveres que embarazan el paso.

Pasándose a la discusión de las nuevas bases de imprenta, se leyó la 3.ª y una enmienda a la misma, del Sr. Calvo Asensio, por la cual se suprimía la palabra injuria.

El Sr. Calvo apoyó la enmienda en un breve discurso que hubiera sido más largo, pero no mejor intencionado, a no ser tan delicada su salud.

El digno diputado progresista, cuya autoridad no pueden recusar ni el gobierno ni las actuales Cortes, dijo que había visto con profundo sentimiento atacada y deprimida la prensa por hombres que a ella lo deben todo, el nombre, y la posición que ocupan. El Sr. Calvo Asensio nunca pudo esperar, como no esperó nadie, que esos hombres se convirtieran en ingratos verdugos de la prensa.

El Sr. Escosura, que tan sañadamente ha escaqueado la prensa, hizo reír ayer a cuantos le escuchábamos con la pretensión de hacerlos creer que la prensa no tiene más sincero amigo que S. S.

Por último el Sr. Calvo Asensio retiró la enmienda con la que al menos tuvo ocasión de decir verdades que debieron ser muy amargas para el gobierno, por lo mismo que eran verdades.

Abierta discusión sobre la base 3.ª, el Sr. Luján hizo la alacá abogando por las penas personales.

El Sr. Coello, individuo de la comisión, se encargó de contestar a nombre de ésta al ex-ministro de Estado. Y en verdad que el discurso del Sr. Luján era muy importante por la respetabilidad del orador que por la justicia que enteraba, bien merecía ser contestado por quien poseyera las facultades oratorias y el conocimiento en la materia que se discutía, que realmente posee el Sr. Coello.

Este señor diputado, cree, con razón, que de establecerse las penas personales habría que borrar el artículo constitucional que se refiere a la imprenta, so pena de incurrir en una contradicción monstruosa porque no puede concebirse que los delitos de imprenta que tienen una ley especial sean penados por las mismas reglas que los delitos comunes.

El Sr. Coello que se había mostrado partidario de la firma, protestó ayer que no la estamparía al pie de sus escritos si se establecen las penas personales, y lo mismo harán todos los escritores honrados que romperán la pluma antes de esponsarse a arruinar la cadena del presidiario.

En lo que las Cortes debían ocuparse con frecuencia, en concepto del ilustrado diputado conservador, era en la manera de constituir el jurado para que no condene ni absolva siempre porque de poco sirve establecer años de presidio contra el que cometa un delito por medio de la imprenta si luego el jurado absuelve todos estos delitos.

El Sr. Escosura declaró que el gobierno no se oponía a la base; pero que ya que la pena personal no se estableciera para todos los casos, creía que debía establecerse para los de rebelión consumada.

Después de varias rectificaciones, la sesión se levantó sin llegarse a votar la base.

La crisis aunque conocida y ya confirmada por amigos y adversarios del ministerio, no adelanta en el camino de resolverse, porque de cuantos desahucios se le ofrecen ya en uno y otro sentido surgen inconvenientes insuperables para la política de balanceo y enbolismo en que se ha embrollado la situación.

Los individuos del gabinete más desacreditados e impopulares se aprovechan de estas fatales circunstancias para prolongar su permanencia en el mando, y el país sufre nuevos males y se impacienta y se irrita luchando de leyes políticas y abismado en las contradicciones de esta situación irregular e incierta que ni a los favorecidos por sus larguezas satisface.

La anarquía que bajo diversos pretextos se desencadena alternativamente en casi todas las provincias del reino es el verdadero trasunto de la confusión, el desconcierto y los reboresos que campean en las altas regiones del poder; así que por mas que indigne y disguste la impunidad en que han quedado ciertos escoscos escudados con cierto nombre, ya nadie se sorprende ni vacila en explicarse la causa.

Apesar de todo, como los grandes intereses del país sufren incesante quebranto con la angustiosa agitación en que hace dos años se debilita su fuerza, y se apura su admirable sufrimiento, es difícil que la resignación y los sacrificios puedan llevarse mas adelante.

Solo se pide que la nación se constituya, y que planteadas las leyes emanadas de los parlamentos y de la corona, se cumplan de modo que los pueblos experimenten las verdaderas ventajas del sistema representativo, comprado a costa de tanta sangre y de tan heroicos y repetidos esfuerzos, y pospuesto aun hoy a la ruin vanidad de las pandillas.

Segun se nos ha asegurado, parece que el celoso y entendido Sr. Caveda, director general de agricultura e industria, lleva muy adelantada la reorganización definitiva del antiguo Real Instituto asturiano que fundó en Gijón a fines del último siglo, el ilustre Jovellanos. Conocedores de las condiciones de la provincia de Asturias, el señor Caveda; esperamos que la nueva reforma satisfaga de una manera cumplida a las exigencias industriales de aquel país. Por de pronto nos parece muy acertada la idea de elevar la escuela que hoy es solo elemental a profesional, formando así con las enseñanzas de náutica uno de los primeros establecimientos científicos del norte de España.

Se anuncia en un periódico, que el Sr. Madoz (don Pascual) renuncia el cargo de individuo de la comisión encargada de proponer, con arreglo a las bases votadas por las Cortes, la ley del consejo de Estado. Como no es asunto militar, acaso el general se creará incompetente.

Dice el Journal de Madrid:

Se nos anuncia que capitalistas de Francia, Inglaterra y Alemania, van a solicitar de las Cortes constituyentes autorización para constituir una sociedad anónima de crédito destinada especialmente al fomento de la industria metalúrgica y la canalización fluvial. En el caso en que se le niegue la autorización, formarán en París una sociedad parecida a la que acaba de formar el Gran Central, y operará en España bajo el nombre de algunos representantes cuyos nombres se designan ya.

En una correspondencia de Burgos, se nos denuncian los siguientes hechos, sobre los que llamamos la atención del gobierno:

D. Antonio Martínez Acosta y D. Francisco Arquiza, secretario el primero de la comisión de instrucción primaria y comisionado el segundo de ventas de bienes nacionales en la provincia de Burgos, vienen ambos ejerciendo los cargos de diputados provinciales con escándalo del país e infracción notoria de la ley, que declara incompatibles aquellas funciones con las de todo empleado de real nombramiento. El Sr. Arquiza ha desempeñado también, hasta hace pocos días, la administración principal de fincas del Estado en la misma provincia.

Es también objeto de severa crítica en aquel país el que algunas de las administraciones subalternas y las comisiones de ventas de bienes nacionales estén encomendadas a los administradores de rentas estancadas de los partidos con precio de la ley decretada en Cortes prohibiendo que un mismo funcionario perciba dos sueldos, ya sea de fondos generales, provinciales o municipales.

Conviene que ambos hechos se presenten por la redacción como recibidos en la correspondencia de Burgos.

Habiéndose enterado nuestra Católica Reina con dolorosa sorpresa de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, en que trascribe al de la Gobernación el aviso dado a su autoridad por el reverendo obispo de Cartagena de la intercepción de dos folletos protestantes titulados *El Alba* y *Extractos de las Santas Escrituras*, que circulaban en su diócesis clandestinamente, S. M. se ha servido disponer que los gobernadores civiles, bajo su mas estrecha responsabilidad, vigilen cuidadosamente en las provincias de su cargo, a fin de impedir la introducción o circulación de estos escritos u otros semejantes, escitando el celo de los promotores fiscales, para que estos por su parte acudan a cumplir la ley allí donde haya quien la infrinja.

Estas terminantes y planibles disposiciones han sido circuladas por el ministerio de la Gobernación e insertas en la *Gaceta*.

La comisión que entiende en la proposición de ley para que se declaren abolidos los privilegios llamados exclusivos privativos y prohibitivos procedentes de señoría en materia de caza y pesca, es de dictamen que el gobierno dicte las disposiciones oportunas para que se hagan efectivos a pueblos

que llama sus hijas pero pasean en un jardínito que los condenados le han arreglado delante de la puerta.

El conde Raimundo, avergonzado de verse sorprendido su flagitante delito de sensibilidad, hizo por asegurar su voz, y dijo:

—Alban y Strimon han terminado su trabajo, y creo que es tiempo de ir a ver a nuestros buenos amigos.

—Están ahora trabajando.

—Es decir que no encontramos ahora a nadie en la habitación?

—A nadie; estamos haciendo un año en el panal del sur, y todo el mundo se ocupa en sacarle.

—Son todos muy trabajadores! dijo el conde.

—Iremos sin embargo, dijo Vaudrusen; encontraremos a las mujeres que tal vez nos recibían.

—No, Vaudrusen; las lindeas de la noche son tristes; quiero encontrarme de día por la primera vez con la señora Despremonts.

—Como gustéis, dijo Vaudrusen.

Y se dirigieron a la habitación.

Alban Nevast, ya muy unido con Strimon, siguió a Vaudrusen y al conde Raimundo.

La noche estaba muy oscura. Vaudrusen tocó ligeramente el brazo del conde, y le hizo señas para que mirara hacia la derecha.

Veíanse confusamente en el jardín tres sombras blancas que marchaban lentamente y se destacaban en el fondo negro del paisaje, como se ve lucir tres estrellas en las noches de tempestad, en un firmamento borrascoso.

Raimundo estrechó las manos de Vaudrusen, y le dijo al oído:

—Me perdonaís una absurda confianza?

—Sí, amigo mío, dijo Vaudrusen en voz baja, muy afectuosa.







Por otra parte el *Diario de los Debates* de París y el correspondiente del *Nord* en Viena, indican una versión no menos singular, cual es la de que el tratado de 15 de abril se dirigió principalmente a evitar que el Austria, aprovechándose de su posición geográfica y de la que los acontecimientos han creado, influya con exceso, o realice ciertas miras contra la Turquía. Creemos se alude a los Principados; pero no lo damos más crédito que a la versión del tratado secreto.

Al Norte escriben de París:

«Sin duda habéis advertido la nota del *Monitor*, que confirma la noticia que os hice días atrás sobre la misión que prolonga la residencia del barón de Brunnow en París. Podéis estar seguros de que la diplomacia se preocupa de las causas que han hecho aplazar el envío por parte del gobierno ruso de un embajador definitivo en la corte de las Tullerías.

«Se anuncia que el conde Orloff hace sus preparativos de marcha.»

También parece que se trata de agitar las cosas en Grecia. El *Morning-Post*, furioso con la noticia de que Lord Palmerston la está ahogando en el efímero Naplía, hace responsable a la corte de Atenas de este incidente, que dice no es una ofensa personal, porque Lord Palmerston es la Inglaterra. Por consiguiente, declara que no es probable la salida de las tropas anglo-francesas, y que la Francia y la Inglaterra podrán el reanudar el empréstito, si las cosas continúan en el mismo estado sin haber cambio de ministros. Y como seguramente, añade, recibirán una negativa, se apoderarán de las aduanas, y esperamos que podrán mano en los asuntos del Estado. «Bueno es añadir que el periódico oficial griego niega los brigandajes en que también se funda el *Morning-Post* para reclamar tales medidas, y que tampoco se debe tomar como realidades los sucesos del periódico inglés.

De San Petersburgo escriben con fecha 15, haber salido el 13 la Emperatriz madre, dirigiéndose por tierra a Berlín. El 15 debía salir el Gran Duque Miguel para acompañarla, y el 15 debía salir el Emperador Alejandro para Varsovia. El general Edgard Ney, enviado extraordinario de Luis Napoleón, había sido recibido por el Emperador, y se creía que si se fuese a Varsovia, donde debían esperarle los generales Dabrowski y Grey, encargados de misiones análogas por los soberanos de Inglaterra y Cerdeña. También había llegado a San Petersburgo el general Williams, que se cree marchará pronto a Inglaterra.

Según despacho de Hamburgo del 22, el primer vapor inglés que ha salido para San Petersburgo, se ha perdido con todo su cargamento en la isla de Oesel, del golfo de Finlandia. Era nuevo y titulado el *Tune*.

Un diario alemán publica una correspondencia de Roma, en la que se dice que el gobierno del papa se está ocupando en completar los cuadros de sus regimientos, completando el contingente suizo con hombres de la legión extranjera levantada por Inglaterra. Pero se añade que como el papa no puede estar seguro de que esas fuerzas sean suficientes hasta dentro de tres o cuatro años, la evacuación de Roma y de los estados pontificios no podrá hacerse antes.

Otras correspondencias de Roma dicen que en aquella ciudad reinaba viva agitación con motivo de esperarse recibir en breve las notas de Francia y Austria de que hemos hablado en otra ocasión.

La Cámara de diputados de Turín, discutiendo en su sesión de 17 de mayo el presupuesto del ministerio de negocios extranjeros, ha dado ocasión al conde Cavour para volver a hablar de las relaciones entre el Piemonte y Austria. En la prevision del caso en que el rompimiento diplomático entre ambos países llegará a prolongarse, el presidente del Consejo hizo ver la necesidad de acrecentar un representante cerca de la dieta germanica a fin de mantener relaciones con los estados secundarios de Alemania y no perder de vista los movimientos de la política austriaca. El ministro añadió que las relaciones con España eran excelentes, y confirmó el restablecimiento de las relaciones con Rusia.

Las correspondencias de Viena indican a su vez el punto de vista bajo el cual mira el Austria sus relaciones con el gobierno del Piemonte, y con los demás estados italianos, y según dichas correspondencias parece que Austria está resuelta a no modificar en nada su actitud ni su política.

Por la vía de Marsella hay noticias de Constantinopla hasta el 12. Un despacho que Sefar-baja ha dirigido a la Puerta, confirma haber tomado los rusos la aldea de Sumnereh, en Circasia, habiéndose apoderado de seis mil cabezas de ganado. Los jefes circasianos reunidos en Anapa reclaman socorros de Turquía, pero los reclamaban en vano.

El embajador inglés en Constantinopla ha obtenido con los sucesos del agente inglés muerto en Marsela con su familia, el Sr. Gennell, sean traídos a la capital de Turquía para sufrir el castigo que merece.

La prensa de Oriente anuncia que la Puerta estaba preparando el convenio relativo al reglamento para efectuar la evacuación. Seis regimientos ingleses debían marchar en breve al Cairo a cinco a Gibraltar, tres a Corfú, y nueve a Malta. La división sarda había marchado ya.

Noticias de fecha posterior han anunciado que la evacuación de Turquía se efectuará en seis meses.

Los trabajos de la comisión nombrada para la demarcación de la frontera rusa en Besarabia, durarán tres meses.

Las noticias de Atenas del 14 anuncian que la capital de Grecia estaba tranquila, y que las relaciones con Francia eran excelentes. La población creía próxima la evacuación por las tropas francesas.

Según dicen de Malta el 15, una proclama publicada por el gobernador, había calmado los ánimos. Los italianos circulaban libremente por la ciudad de Valette, habiendo sido indultados, a excepción del asno del inspector de policía.

En Marsella el 21 hacia un tiempo hermoso: la cosecha en Provenza se presentaba bien: los cereales habían bajado un franco y 50 céntimos por hectárea y se creía que bajarían más. Esperábase para julio inmensos arribos de trigo de Levante, lo cual hacía presagiar una baja considerable para aquella época.

El 22 ha debido llegar a Varsovia el emperador de Rusia, que ocupará el palacio de verano de Susezsk. Le acompaña el príncipe Gortschakoff, gobernador general de Polonia. El rey de Prusia ha enviado a Varsovia para acompañar al zar a los generales Groeben y Glinzky.

El príncipe Federico de Prusia ha llegado a Inglaterra, a donde va, según dicen a pedir la mano de la princesa real, hija mayor de la reina. El príncipe Federico es sobrino del rey y heredero presunto de la corona de Prusia.

## PROTOSCOLOS.

(Continúa el núm. 22.)

«En cuanto a las observaciones presentadas por el conde Walewski sobre los sucesos de la imprenta belga y los peligros que de hoy resultan para los países limítrofes, los plenipotenciarios de Inglaterra reconocen su importancia; pero representantes de un país donde una prensa libre e independiente es, por decirlo así, una de las instituciones fundamentales, no podrían asociarse a medidas de coacción contra la imprenta de otro Estados.

«El primer plenipotenciario de la Gran Bretaña, declarando la violencia a que se entregan ciertos órganos de la prensa belga, no vacila en declarar que los autores de las exorbitantes doctrinas a que hacen alusión el conde Walewski, que los hombres que predicaban el asesinato como medio de alcanzar un objeto político, son indignos de la protección que garantiza a la imprenta su libertad y su independencia.

«El conde de Clarendon recuerda al terminar que Inglaterra, del mismo modo que la Francia al principio de la guerra, ha buscado por todos los medios el detener sus efectos, y que con ese fin ha renunciado en provecho de los neutrales, durante la lucha que acaba de cesar, a principios que hasta aquí había mantenido invariablemente.

«Añade que Inglaterra está dispuesta a renunciar a ellos definitivamente, con tal que el corso quede abolido por la prensa belga, no vacila en declarar que una piratería organizada y legal, y que los corsarios son unos de los azotes más grandes de la guerra, y que nuestro estado de civilización y de humanidad exige que se ponga fin a un sistema que no es ya de nuestra época. Si el congreso se asociase todo entero a la proposición del conde Walewski, se entendería que ella no comprometería sino a las potencias que se adhieren, y no podrían ser invocados por los gobiernos que se hubiesen negado a asociarse a ella.

«El conde Orloff observa que no teniendo sus poderes más objeto que restablecimiento de la paz, no se

erece autorizado a tomar parte en una discusión que sus instrucciones no habian podido prever.

«El conde Buol se felicita al ver a los gobiernos de Francia e Inglaterra dispuestos a terminar las cosas pronto posible la ocupación de la Grecia. El Austria, asegura, hace lo más sinceros votos por la prosperidad de este reino, deseando igualmente, como la Francia, que todos los países de la Europa disfruten, bajo la protección del derecho público, de su independencia política y de una completa prosperidad. No duda que una de las condiciones esenciales de un estado de cosas tan deseado reside en la prudencia de una legislación combinada de manera que se pudiera prevenir o reprimir los excesos de la prensa que el conde Walewski ha concurrido con tanta razón, habiendo de un estado vecino, y cuya represión debe ser considerada como una necesidad europea, espera que en todos los Estados continentales donde la prensa ofrece los mismos riesgos, los gobiernos sabrán encontrar en sus propios medios de contenerla en sus justos límites, consiguiendo de este modo consolidar la paz y ponerla al abrigo de nuevas complicaciones internacionales.

«Por lo que respecta a los principios del derecho marítimo, de los cuales el primer plenipotenciario de la Francia ha propuesto la adopción, el conde Buol declara que aprueba su espíritu y tendencia; pero que no estando autorizado por sus instrucciones a dar un parecer en una materia tan importante, debe limitarse por el momento a anunciar al congreso que está dispuesto a solicitar las órdenes de su soberano.

«Pero aquí, dice, debe terminar su deber. En efecto, le sería imposible entremetarse con la situación de interior de los Estados independientes que no se hallan representados en el congreso. Los plenipotenciarios no han recibido otra misión que la de ocuparse de los negocios de Levante, y no han sido convocados para hacer conocer a los soberanos independientes los deseos relativos a la organización interior de su país: los plenos poderes consignados en las actas del congreso dan fe. Las instrucciones de los plenipotenciarios austriacos, habiendo definido el objeto de la misión que les ha sido confiada, no les permiten tomar parte en una discusión que con ellos no han previsto.

«Por los mismos motivos el conde Buol cree deber abstenerse de entrar en el orden de ideas anunciado por el primer plenipotenciario de la Gran-Bretaña, y de dar explicaciones acerca de la estabilidad de la ocupación de los Estados romanos por las tropas austriacas, asociándose sin embargo, en todo y completamente a las palabras pronunciadas por el primer plenipotenciario de la Francia con este motivo.

«El conde Walewski hace notar que no se trata ni de paralizar las facultades definitivas, ni de adquirir compromisos, mucho menos de inmiscuirse directamente en los asuntos interiores de los gobiernos representados o no representados en el congreso, sino únicamente de consolidar, de completar la obra de la paz, tratando anticipadamente de las nuevas complicaciones que podrían surgir, sea de la prolongación indefinida o no justificada de ciertas ocupaciones extranjeras, sea de un sistema de rigor inoportuno y político, sea de una licencia perturbadora, contraria a los deberes internacionales.

«El barón Hubner responde que los plenipotenciarios de Austria no están autorizados ni a dar una seguridad ni a expresar sus opiniones. La reducción del ejército austriaco en las legaciones dice bastante: según él, el gabinete imperial tiene la intención de retirar sus tropas desde que semejante medida se juzgue oportuna.

«El barón de Mandelstam declara conocer bastante las intenciones del Rey, su augusto amo, pero no puede expresar su opinión, aunque no tenga instrucciones para este efecto, en las cuestiones de las cuales el congreso ha estado ocupado.

«Los principios marítimos, dice el primer plenipotenciario de la Prusia, que el congreso ha sido invitado a adoptar, han sido siempre profesados por la Prusia, y ha procurado constantemente hacerlos prevalecer, y se considera como autorizado a tomar parte en la rubrica de toda acta que tenga por objeto hacerlos admitir definitivamente en el derecho público europeo. Expresa la convicción de que su soberano no rehusará su aprobación al acuerdo que se establezca en este sentido entre los plenipotenciarios.

(Concluido.)

## CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión del día 26 mayo de 1856.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Pasó a la comisión de peticiones una solicitud de doña Rosa Laboria, pidiendo una pensión en atención a los servicios de su marido D. Buenaventura Laboria, capitán de la Milicia Nacional de Tremp, muerto en acción de guerra en el año 23.

Las Cortes quedaron enteradas de los objetos de que se habían ocupado las secciones en su reunión del día 24.

El señor ministro de la Guerra ocupó la tribuna, y leyó los siguientes proyectos de ley:

1.º Concediendo una pensión vitalicia de seis reales diarios a doña Juana del Plano, por los servicios que prestó en los sitios de Zaragoza en la guerra de la independencia.

2.º Concediendo una pensión a las huérfanas doña María, doña Antonia y doña Teresa Rumi, por los servicios prestados por sus hermanos D. Juan José y D. Juan Manuel.

3.º Concediendo un crédito extraordinario de 250 mil reales al ministro de la Guerra para pago de las costas de las tropas y milicia nacional movilizadas en los años 55 y 56.

Leída una proposición de ley del Sr. Ferrer y Garcés y otros, se suspendió el apoyo de ella hasta que estuviese presente el señor ministro de Hacienda.

Pasó a las secciones para el nombramiento de comisión una proposición de ley del Sr. García Jove y otros para que se declare vigente la pensión vitalicia concedida por las Cortes del año 21 al coronel D. Francisco Fernandez Vaquero, después de haber sido apoyada ligeramente por el Sr. García Jove.

## ORDEN DEL DIA.

Ferrocarril de Andalucía y Portugal.

Se hizo primera lectura y pasó a la comisión un artículo adicional de los señores Montesino, Franquet y otros.

Continuando la discusión del art. 2.º y correspondiendo la palabra al Sr. Huélses se le concedió.

El Sr. GONZALEZ DE PAZ: Doy las gracias al señor Huélses por la condescendencia que ha tenido en cederme la palabra, y rogaría al señor presidente tuviese a bien mandar venir a la mesa del Congreso todos los planos, perfiles y demás que haya relativos a los trazados por el valle del Guadiana y por el del Tago.

Procuraré entrar en esta cuestión con la calma debida y cual corresponde a hombres de mi carácter y mi temple que han perdido la esperanza de triunfar: con esa sublime resignación que acompaña siempre al vencido después de una honrosa derrota.

No tratamos de vencer, solo tratamos de salir con honor de esta cuestión y demostrar a las Cortes, al país y al mundo entero que la razón, la justicia, y sobre todo la conveniencia pública apoyaban nuestra pretensión.

Las enmiendas que tuvimos el honor de presentar tenían precisamente que succumbir después de tan fuertes y tan eficaces ataques como se las han dirigido, y en estos combates se distinguieron en primer término el señor ministro de Fomento, cuya habilidad todos reconocemos en las lides parlamentarias. Si Sr. procuró colocarse en un terreno enteramente imparcial para desde allí dirigir tiros más ciertos a las enmiendas. La provincia de Ciudad-Real y la empresa del Gran Central a favor de la cual se va a hacer esa concesión, deben a Sr. S. indubitablemente la victoria. Las provincias de Cáceres y Toledo y aun la de Badajoz deben a Sr. S. su derrota, y digo la de Badajoz, porque el tiempo nos dirá si ha quedado o no porjudicada.

El señor ministro de Fomento en los días en que se han discutido las enmiendas, permitame que lo diga así, ha presentado un argumento de mala ley. Dice Sr. S.: es cosa extraña que dos personas competentes en la materia, el señor Montesino y yo, naturales de aquellas provincias y conocedores prácticos de aquel país, creamos que sus intereses quedan más beneficiados por la línea del valle del Guadiana que no por la del Tago; y añade Sr. S.: y es de advertir que

uno de los ramales que proyectaban los diputados de Toledo pasaba por delante de la puerta de mi casa, y a pasar de mejorar notablemente mis intereses particulares hacia abstracción de ellos, pues primero eran los intereses generales del país.

Señores, este argumento era seductor y si se quiere hasta de mala ley como he dicho antes. Por más que yo reconocía la competencia, tanto del señor ministro de Fomento como del señor Montesino, director de obras públicas, como es posible que yo me convenza de lo que Sr. S. dice? En cuanto a si pasaba por la puerta de mi casa el camino que trazábamos y que tanto beneficiaba a sus intereses, solo diré que el otro que yo proponía, si no pasaba por la puerta de mi casa, pasaba por las tapias de su corral. Digo esto para hacer ver que no tienen tanto valor como puede suponerse las nuestras de desinterés de que nos hablaba Sr. S.

El señor ministro de una manera dogmática nos ha dicho que los intereses del Estado quedan mejor servidos por la línea del Guadiana que por la del Tago. Lo mismo dijo el señor director de obras públicas, y voy a demostrar con argumentos que no es exacto. ¿Qué entienden Sr. S. por intereses generales del país? Voy a examinar esta cuestión considerando como intereses generales del país para ser protegidos todos los que comprende la línea del país para ser protegidos todos los que comprende la línea desde uno a otro extremo.

Las pendientes que se encuentran en los ferrocarriles de las diferentes naciones de Europa, en los túneles son mucho mayores que las de que nos ocupamos, llegando a haber la diferencia entre estas y aquellas de 12 a 25. Ruego al señor ministro de Fomento que considere a sus intereses, como puede al habernos de la longitud, pendientes y curvas de esos dos túneles; esas equivocaciones en mi concepto fueron debidas a hallarse engolfado al habernos de eso con los conocimientos geológicos que Sr. S. tiene, y de los cuales nos dio pruebas evidentes en aquel día; pero creo que debe desahacer esas equivocaciones, porque lo que dijo produce su efecto como todo lo que sale de labios tan autorizados como los de Sr. S.

No es posible olvidar tampoco una consideración importante. El trazado del Tago poniendo a Madrid en comunicación directa con Sevilla, favorece notablemente los intereses del país; porque si no estableciésemos esa comunicación, todo el comercio del Océano, en vez de ir a Sevilla y Cádiz iría a Lisboa.

Por otra parte siendo el trazado del Tago independiente de toda otra línea, en la subasta habrá una competencia más libre, competencia que no habrá haciéndose la línea por la línea del Guadiana y ligándola con el ferrocarril del Mediterráneo. En efecto, así lo ha considerado el *Gran Central* que al dar cuenta a sus accionistas del estado de la sociedad, habla de la gran ventaja que iba resultar a sus intereses de unir todas las demás líneas a la del Mediterráneo. Decía más esa memoria, y esto hizo subir las acciones considerablemente, a saber: que había en Madrid un alto personaje financiero que gestionaba en favor de esos intereses.

Véase por qué yo he dicho que de la manera con que esto se trata de llevar a cabo no puede menos de resultar algún negocio para la compañía que tenga el ferrocarril del Mediterráneo. He ahí como me explico yo el que el Gran Central acepte proyectos sin estudios, porque poseyendo esa vasta red de caminos que van a parar al suyo principal, no necesita nada de eso.

El Sr. ministro de FOMENTO: Las Cortes habrán observado que el Sr. GONZALEZ DE PAZ, en vez del art. 2.º ha disueto el ministro de Fomento, habiendo de su conducta, de sus opiniones y hasta de sus sucesos. Yo me limitaré a tres o cuatro puntos cardinales.

Comenzó Sr. S. diciendo que yo era imparcial en esta cuestión y además que empleaba argumentos hábiles y de malicia. Sr. S. después explicó estas palabras y me tranquilizó. Pero Sr. S. presenta este proyecto como únicamente destinado a proteger los intereses de una sociedad. Yo le voy a dar una contestación sencilla. Sr. S. tendría razón si aquí se hubiera propuesto una concesión definitiva; pero la subasta ocurre a todos esos inconvenientes.

Siento que Sr. S. haya traído aquí una cosa personal. Haciéndose cargo de ciertas expresiones mías, dijo Sr. S. que la línea del Guadiana no iría muy lejos de mi corral. Yo diré que ese trazado va a seis leguas de las tapias de mi casa.

Si esto no es lejos, no es tan cerca como ir por la casa de otros, que desean que el ferrocarril pase por sus propiedades.

Por lo demás, debe llamar la atención que el señor Montesino que es diputado por Cáceres y tiene allí sus intereses, apoya el trazado que la comisión presenta. Se suspendió esta discusión.

El señor ministro de la Gobernación subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley derogando la de incompatibilidades de 6 de mayo de 1855. Este proyecto pasó a las secciones.

## Bases de la ley de imprenta.

Se leyeron por primera vez varias enmiendas a la base quinta de la ley de imprenta.

Leída una enmienda de Sr. Calvo Asensio, para que donde dice la base injuria y calumnia, se dijese solo calumnia dijo:

El Sr. CALVO ASENSIO: Asistente de Madrid no he podido tomar parte en estos debates por más que he tenido el disgusto de saber los ataques que se han dado aquí a la prensa. No sé si dominará ahora la misma influencia, no sé si el tiempo ha hecho conocer los males que van a producirse, o si persistirán los señores diputados en querer que la prensa sufra los ultrajes que aquí se le han inferido. Si fuera así, mi discurso sería una especie de elegía a la muerte de la prensa. Aquí se ha atacado a la prensa por las personas que más la deben. Los hombres que más han aporreado a la imprenta son siempre los que a la sombra de la imprenta se han dado a conocer y han subido a los altos puestos.

La comisión de bases a pesar de todo su liberalismo no ha podido menos de dejarse influir de la atmósfera que aquí reinaba; y por eso encuentro alguna diferencia notable entre lo que primero consigné y lo que ahora presento.

Mi salud no me permitiera extenderme demasiado. Voy a ceñirme a la enmienda. La base quinta dice hoy que las penas serán pecuniarias; pero exceptuando esta prescripción los delitos de injuria y calumnia. El Código penal define la calumnia, la falsa imputación de un delito de los que dan lugar a procedimientos de oficio. Pero entre calumnia e injuria, según el Código, hay gran diferencia. El Código dice que la injuria más grave es la imputación de un delito de los que no dan lugar a procedimientos de oficio. Yo no sé que haya más que un delito que no dé lugar a estos procedimientos. Los demás son vicios de oficio, y la pena personal por esas imputaciones sería, señores, la muerte de la imprenta. Por lo mismo, y no pudiendo extenderme más, ruego a la comisión que admita la enmienda.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Calvo Asensio, de quien me esfuerzo en vano por ser amigo, ha recibido mal las impresiones de lo que aquí ha pasado. Sr. S. cree que yo he atacado la imprenta y la consideración de los escritores: Sr. S. se engaña. Yo he atacado severamente los abusos de la imprenta; he censurado genéricamente a los que viven de la imprenta sin ser escritores; y por qué lo he hecho? Por la dignidad e importancia de la imprenta. Yo he sostenido la firma porque estoy seguro de que andando el tiempo no quedarán en la prensa más que los que deben quedar; que como Sr. S. y yo sabemos como debe escribirse. ¿Cómo había yo de atacar la inteligencia cuando ella ha vivido largos años? Lo que he atacado es el anonimato. Además, no se trata solo de la prensa política, se trata también de la prensa no política. No podía yo atacar la institución porque no está en mi corazón hacerlo.

Vamos ahora a la enmienda de Sr. S., y será poco lo que diga, porque me he propuesto ser muy breve, no porque retroceda, sino porque creo que con la firma he conseguido, en bien de la imprenta todo o bien poco menos de lo que debe conseguirse.

El Sr. Calvo Asensio conviene en que la calumnia tenga una pena personal, pero no quiere que la tenga la injuria, y yo le diré a Sr. S. una cosa: que en ese caso al río le sería fácil injuriar, y daríamos lugar a que creciera una tendencia que todos debemos evitar, porque bien sabe Sr. S. que esto es una mala costumbre que el dinero sea satisfacción para la honra. En nuestros hábitos, en nuestras costumbres y en nuestra sangre está otra cosa, está que la ley nos da la satisfacción que nuestra honra reclama. ¿Cómo! El río podría injuriar por eso mismo, y el insolente sufriría una pena personal? Esto no puede ser. Esta desigualdad no la puede querer el Sr. Calvo Asensio. Señores, en mi entendimiento

to la injuria y la calumnia se confunden, pero como ministro tengo que oponerme a la enmienda de Sr. S.

Se leyó la base quinta que decía así:

«Las penas que se impongan a los responsables de los políticos por los delitos a que se refiere la base cuarta, excepto los de injuria y calumnia, serán pecuniarias.»

«En caso de insolencia se estará a lo dispuesto en el art. 501 del código penal.»

El Sr. LUZURIAGA: Señores, la comisión ha introducido mejoras notables en la nueva redacción que ha dado a las bases, y yo la felicito por ello; pero esto no obsta para que yo sostenga al disolverse esta base la misma idea que sostuve hace pocos días cuando el Congreso se ocupó de ella, y no me arredrará para hacer algunas observaciones a la enmienda que el Sr. Calvo Asensio se ha dignado hacer, no de las doctrinas, sino de las intenciones que pudieran mover a los diputados que impugnaron la base anterior.

Yo no me acuerdo de que me haya herido, ni calumniado ni mortificado ningún periódico: solo podrían mortificarme una clase de cargos: pero debo decir al Sr. Calvo Asensio que la primera regla parlamentaria es respetar las intenciones, y que no me gana Sr. S. a querer la prensa, a la que debo todo lo que soy, aunque no he sido periodista. Yo amo la prensa y por eso deseo que entre en el camino que la conviene. Decía aquí la comisión que los enemigos capitales de la prensa son la licencia y la opresión, y yo digo que la prensa no puede ser oprimida sino cuando tiene licencia, y preservándola nosotros de la licencia estará libre de la opresión.

En la prensa hay que hacer una distinción entre las obras y los periódicos; y por cierto que he notado que la comisión no se ocupa más que de los últimos en la base que se discute, en la cual el beneficio de las penas pecuniarias se limita a los periódicos, y parece que no se extiende a las obras. En mi opinión, la libertad de la prensa relativamente a las obras sería limitada, y no haría más que una excepción, la de las obras contrarias a las buenas costumbres. Digo que en mi opinión sería limitada la libertad respecto de las obras, porque estas las dicta la inteligencia y van al estudio de personas preparadas para examinarlas. Pero sucede esto con los periódicos? Los periódicos nacen del sentimiento y van al sentimiento. El pobre pueblo de quien tanto se abusa se halla en estado de poder recibir ideas compuestas? No, al pueblo debemos darle ideas sencillas, ideas que pueda comprender, porque de otra manera fácilmente se puede estropear.

Se ha dicho aquí que en el momento en que se establecen penas personales, no habría persona que se estimara que pusiera su firma al pie de un artículo, porque no quería exponerse a las iras de un ministro desatendido. En esto hay una equivocación gravísima: el ministro desatendido no es el que le da de importancia las penas, y por eso digo yo que las garantías las debemos buscar en los procedimientos, y cuando el jurado declara que una persona ha despreciado su juramento, Sr. S. dice que el jurado también aquí que desde que se establece la pena personal se habrá inutilizado el acuerdo respecto de esa firma, y el señor Calvo en apoyo de esto decía que él no firmaría.

Yo he hecho a Sr. S. la justicia de creer que firmaría así cuando se establecen penas personales y me fundo para eso en que a ningún escritor le considero desprovisto de los sentimientos de lealtad, de honradez y de valor para que vaya a llevar la espada de la justicia que viene a su pecho, al pecho de un inocente. Esto me recuerda esa disposición abominable de los editores responsables por la cual a hombres completamente inocentes se les condena a purgar delitos que no han cometido, y si yo tuviera alguna influencia con el gobierno de Sr. M. le rogaría que no dejara pasar una hora más leyendo en las penas de San Pedro a esos infelices a quienes la necesidad les obligó a ejercer un oficio que no calificaba.

Se nos dice que en las penas personales se reproduciría esta plaga, y yo digo que no es posible porque no habrá ningún hombre que se estime a sí mismo que empiece a cometer una falsedad y acabe por un delito que no tiene nombre. Concluyo diciendo que no halla razón para juzgar de una manera los delitos orales y de otros los delitos impresos.

El Sr. COELLO: Señores es para mí una pena y una honra la que me cabe en esta discusión; una honra tener que contestar a una persona tan eminentemente digna como el señor Luzuriaga, y una pena ver a Sr. S. por una aberración que no concibo, defender una enmienda que yo creo que no califica.

Dos sistemas pueden defenderse sobre el particular que nos ocupa; es uno decir que no haya para la prensa mas legislación que la común, y es otro decir que la prensa se rija por leyes especiales, como lo hemos determinado en la Constitución del Estado. Si lleváramos a la prensa por el camino que quiere el Sr. Luzuriaga no debería haber leyes especiales, y después de consecuencia en consecuencia iríamos a parar hasta decir que este privilegio del jurado era un privilegio odioso; y pregunto yo, ¿es esto lo que han votado las Cortes constituyentes? Puede concebirse que los delitos de imprenta que tienen una ley especial sean penados por las mismas reglas que los delitos comunes? Entendamos que por borrar el artículo constitucional relativo a la imprenta.

Ha hecho el Sr. Luzuriaga un argumento de grande efecto para la Asamblea, y se reduce a decir que con signando la pena pecuniaria damos al rico la facultad de decir por medio de la prensa cuanto le convenga y que esto no sucede cuando se establecen penas personales. Yo diré a Sr. S. que los desafiemos que ha cometido la imprenta precisamente han sido mas notables cuando ha estado sometida a las penas corporales, y si hasta aquí no han servido de correctivo, ¿creo Sr. S. que lo serán en lo sucesivo? Dirá el señor Luzuriaga que hay una diferencia notable entre el sistema que hoy hay establecido y el que se va a establecer, por la actual legislación consiente los editores responsables que no admitir la que vamos a hacer.

Yo siento que me dé una ilusión a Sr. S. yo que soy partidario de la firma la aserco. Sr. S. que los escritores públicos que se respetan no firmarán. ¿Por qué? Por no verse expuestos a que les suceda en el porvenir lo que ya les ha pasado. Yo por mi parte Sr. Luzuriaga, no firmaré los artículos si se establece la pena personal, y si no quiero quebrantar la ley me retiraré al rincón de mi casa y dejaré a otro menos escrupuloso que la quebrante.

Señores, la comisión, al redactar las bases que nuevamente ha presentado a la consideración de las Cortes, deseando interpretar el sentido de la Asamblea ha procurado satisfacer todos los intereses legítimos, y ha puesto el debido correctivo a los inconvenientes que se dijo aquí, ofreciera la base tal como al principio se había redactado.

Ha dicho el Sr. Luzuriaga que una sociedad que ha nombrado podría venir aquí y establecer un periódico con el fin de desacreditar nuestra religión. Sr. S. ha olvidado que una de las bases aprobadas prohibe las discusiones sobre el dogma. También ha dicho Sr. S. que se obligaría a la Reina a ir a los tribunales a denunciar los artículos en que se la infiere injuria y Sr. S. ha olvidado que hemos dicho que el desatado contra el trono y contra los soberanos extranjeros son delitos de imprenta.

Yo creo, señores, que mas que de otra cosa deberíamos ocuparnos de la manera de constituir el jurado para que no condene ni absolva siempre, porque de poco sirve establecer años de presidio contra el que comete un delito por medio de la imprenta, si luego el jurado absuelve todos esos delitos.

No creo que haya diputado que pueda traer a esta cuestión los agravios que pueden haberse inferido por la prensa, pero alguno viniera a hacer a la prensa víctima de esa venganza, yo me atrevería a apelar a su generosidad. Otros han sido mas maltratados que yo por la prensa, y yo vale mi personalidad ante esa grande institución. No es posible que haya uno de vosotros que, sean las que quieran las heridas que haya recibido su corazón por una censura indigna de la prensa que vota ahora contra ella por venganza. Además, diputados progresistas, el día que hayáis votado el grillete del residuo para los escritores públicos por delitos de imprenta, como os presentaréis ante vuestros adversarios políticos llamados progresistas? Cuando las instituciones se ven amenazadas, y le damos vuestros principios ¿con qué derecho acudiréis a la prensa para pedirle que os proteja? Es imposible que aquellos que han tenido mas o menos parte en la revolución de julio quieran hoy la pena personal para la prensa.

Concluyo rogando a las Cortes que aprueben la base tal como la ha presentado la comisión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Había pen-

sado no tomar parte en esta discusión hasta que fuera a concluir; pero algunas palabras del Sr. Coello me han obligado a fallar a mi propósito y decir la opinión del gobierno respecto de esta cuestión. La primera vez que se trató esta cuestión, dije que creía que había algunos casos en que la pena corporal era necesaria para los delitos de imprenta. La comisión por evitar un escollo ha tenido que caer en otro. Si no hay pena personal, hay que apelar a la pecuniaria, y si se apela a la pecuniaria ya tenemos el privilegio del rico.

No hablaré de los casos de injuria y calumnia. La opinión del gobierno es bien conocida en esta materia: en nuestro sentir los casos de injuria y calumnia deben ir a los tribunales ordinarios. En los delitos políticos, admitido el depósito, la pena debe ser pecuniaria mas o menos fuerte, y por eso el gobierno no hace oposición a la base; pero hay un caso que, en nuestro concepto exige la pena personal, y es el de rebelión consumada, sin la cual la imprenta puede tener una parte, y como de esto se ocupa la base 13 no dire más sobre este punto.

El señor Coello nos ha dicho que no tenemos que temer de cierta parte de la prensa los conatos de sedición.

El Sr. COELLO: El señor Luzuriaga hablando de la sublevación de Aragón dijo que había infundido la prensa, y añadiendo yo a esa prensa dijo que en sus principios no estaba proclamando la sedición. No digo que los hombres de ese partido no sean sediciosos; creo que todos los partidos han sido sediciosos en ocasiones dadas, y decía que esa clase de prensa podía pecar por otros delitos: pero no por el de sedición y añadi si queriendo ofender a nadie que la prensa que puede apelar al pueblo porque cree que es el soberano en todos los países, era la prensa de opiniones mas avanzadas.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Aún con esa explicación diré dos palabras. Es peregrina la opinión de que no cabe la sedición en los principios de un partido que nos ha tenido siete años con el fusil en la mano; no digo la sedición, sino la rebelión consumada; y hoy, dentro de los exiguos límites que les consienten los despojados que están en el país, hacen lo



